Cuenca, porque así quedó concertado entre Su Alteza y mí, donde estuve fasta que salió de Tordesillas y se fué á Portillo y de allí se partió para Palencia, y el Cardenal don Pedro de Cervantes con él y desde Palencia me envió Su Alteza á Cuenca; é venido, determinó que secretamente yo fuese al Rey de Francia é tuviesse manera como de allá se moviesse casamiento suyo con madama Regunda, fija suya [del Rey de Francia]. É teniendo ya las letras del Rey que menester avia, é mandamiento secreto para Pero Fernández de Lorca, que me diesse lo necesario para el viaje, él lo reveló al Condestable, el qual tenía secretamente tratado casamiento del Rey con la señora doña Isabel... pensando allí asegurar su estado, é traxo el cuchillo con que se cortó la cabeza» (1).

(Continuará.)

LUCAS DE TORRE Y FRANCO-ROMERO,
Capitán de Infantería, diplomado.

III

MOSAICO ROMANO DE ARRÓNIZ (2)

La villa de Arróniz, sita en la falda meridional de Monte-Jurra, y distante dos leguas al S. de Estella, había demostrado su antigüedad romana con una inscripción sepulcral, reseñada por Hübner bajo el núm. 2.972, que estuvo en la ermita de San Martín, y se da por perdida. Era un epitafio que hizo labrar en vida suya para sí Tito Sevio Scriba y para los difuntos: Hermeción, su padre; Sempronia Fadila, su madre, y Sevio Januario, su tío. En el tomo LVIII del BOLETÍN, págs. 223-225, se hizo notar

---

(1) *Crónica abreviada.*

(2) Véase la información de D. Florencio de Ansoleaga, publicada bajo el título *Monumentos romanos de Arróniz*, en el BOLETÍN, tomo LXII, páginas 384-386.

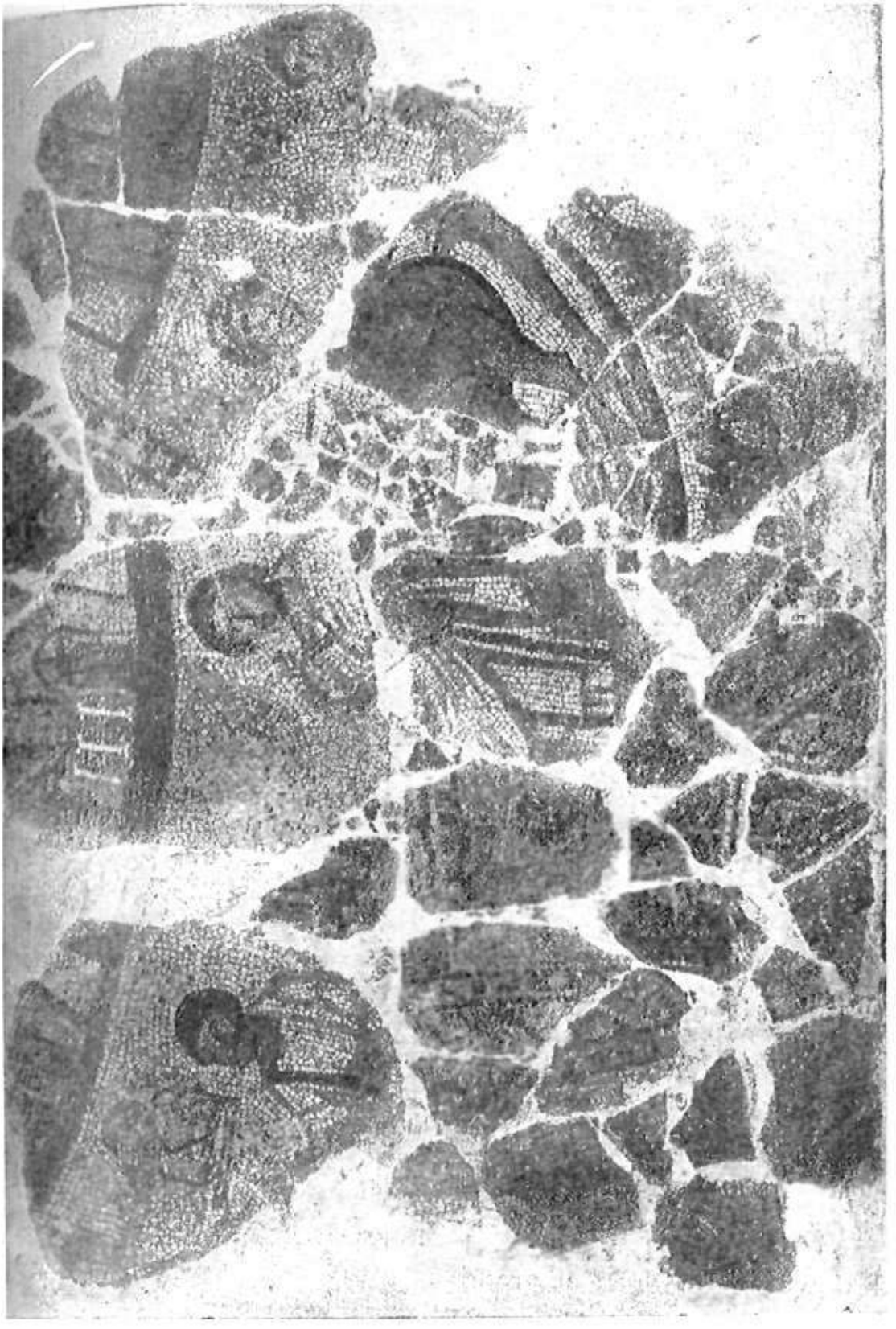
la relación que guarda este epígrafe con otros de la comarca: dos aras votivas en Barbarín y tres sepulcrales de Villatuerta y Oteiza. La de Villatuerta, dedicada á los Manes de Octavia, hija de Pudente, cuyo fotograbado salió á luz en el tomo L del BOLETÍN, pág. 466, refleja el arte escultórico del país, así como varias lápidas del cercano pueblo de Gastiain, fotografiadas por el Sr. Altadill (1). Al arte escultórico de la Vasconia no podía menos de corresponder el pictórico, representado por el musivo. Ha recogido y ordenado algunos fragmentos del presente Mosaico en su Museo Arqueológico de Pamplona la Comisión provincial de monumentos de Navarra. Forman un cuadro, cuya fotografía se publicó por la revista pamplonesa *La Avalancha* (número del 24 de Febrero de 1913, pág. 43), y que nosotros reproducimos.

Pero esos fragmentos son pequeña parte de lo que se descubrió, que fué el pavimento de una habitación suntuosa. Los fragmentos mayores y más importantes fueron adquiridos por el Gobierno, á raíz del hallazgo, ocurrido en 1883, con destino al Museo Arqueológico Nacional. Hízose la adquisición previo informe de la Academia, cuando uno de sus individuos más ilustres, el Sr. D. Juan Facundo Riaño, desempeñaba la Dirección general de Instrucción pública.

No sin graves dificultades pudo ser reconstituído en gran parte, con los dichos fragmentos mayores, en el Museo de Madrid, el pavimento en cuestión, que hoy luce en uno de los patios cubiertos del expresado centro.

Se trata, en efecto, del pavimento de una habitación de forma octógona regular, cuyo eje mide 4,90 m., y cada lado del octógono 1,85 m. Su trazado comprende una medalla central de 1,66 m. de diámetro; una faja ornamental de cintas entrelazadas, que mide 0,20 m. de ancho, junto á los bordes; y entre esta faja y la medalla ocho compartimientos trapezoidales irregulares, determinados por una faja ornamental continua que los bordea, cuyo motivo es el conocidísimo de la *trenza*. Dichos comparti-

(1) BOLETÍN, tomo LXIII, págs. 558-560.



CUADRO DE FRAGMENTOS DEL MOSAICO DE ARRÓNIZ, EXISTENTE EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE PAMPLONA

mientos contienen composiciones de figuras. Acusa desde luego singular torpeza decorativa lo irregular del trazado, pues las fajas divisorias de los ocho recuadros debieron coincidir con los ángulos ó con los medios del octógono, y con más razón siendo éste regular. Se comprende que el mosaísta no cultivaba la ornamentación, y en cambio se preocupó exclusivamente de las composiciones figurativas, que trató por cierto con singular espíritu pintoresco. Las piedrecillas empleadas en las cenefas son de colores blanco, negro, rojo y ocre, y la labor es la corriente. En cambio en las composiciones figurativas y en la medalla central, la labor es esmerada y la variedad y riqueza de los colores, que manifiesta el empleo de pastas vítreas, avalora singularmente este mosaico.

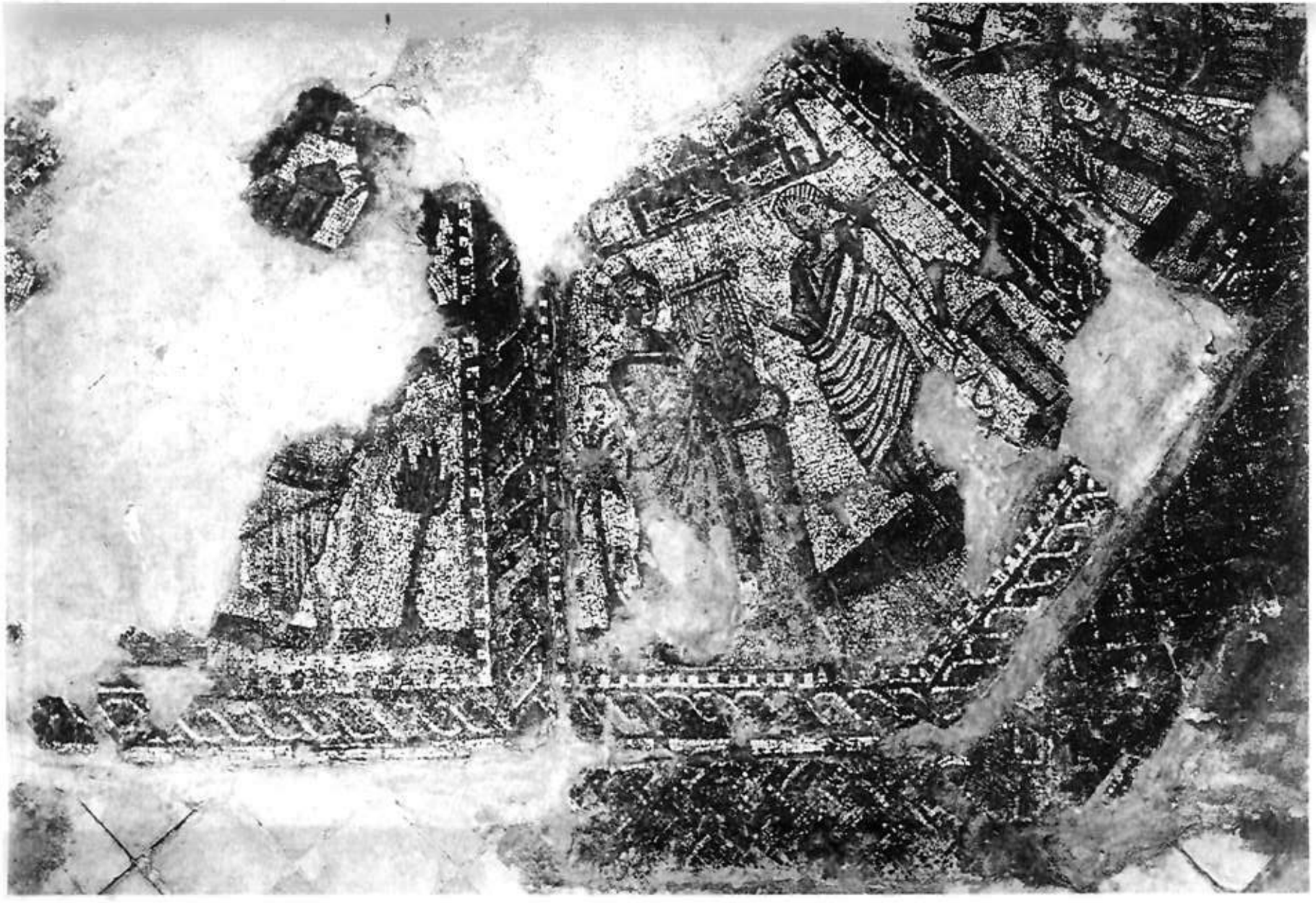
No es posible, por desgracia, juzgar en totalidad de los asuntos figurativos, que constituyen el aspecto más importante de este mosaico, porque lo apreciable del mismo es cosa de dos terceras partes.

Con los fragmentos sueltos, hoy conservados en Pamplona, se hubiese completado casi todo el pavimento.

Salta á la vista que uno de esos fragmentos, en el que se ve un caballo pequeño y un trozo de una gran corona, corresponde á la medalla central. Dicha corona, de la que quedan varios restos con hojas de laurel y grandes frutos, se distingue por la viveza de los colores, entre los que predominan el verde y el azul, con algunos toques amarillos.

Las composiciones desarrolladas en los compartimientos ó recuadros trapezoidales, guardan una cierta uniformidad, pues en cada una no hay más de dos figuras y accesorios, y al fondo, en la parte alta y en pequeño, para figurar un lejos, se ve un grupo de casas entre árboles, algunos de los cuales son palmeras, que denotan ser copias de modelos orientales. Las figuras, que ocupan el primer término, son grandes, de 0,76 m. de altura una de las mayores, y proporcionalmente las demás.

En cuanto á los asuntos representados, bien pronto se echa de ver que no son mitológicos y que se refieren al teatro, esto es, á la lírica y á la declamación. Raros son los monumentos icono-



Fot. Lacoste – Madrid

PAVIMENTO DE MOSAICO, ROMANO, DE ARRONIZ (NAVARRA)
(Compartimientos 1.º y 2.º)
Museo Arqueológico Nacional.

gráficos de este tipo. Alguna semejanza ofrece el relieve de un sarcófago de piedra, descubierto entre Casariche y Puente de Don Gonzalo, y conservado en el Museo de los Sres. Marqueses de Casa-Loring (1). Se ven en dicho relieve unos personajes sentados leyendo *volúmenes* y uno en pie declamando ó recitando.

Por análogo modo se repiten en cuatro de las seis composiciones, las cuatro completas, de nuestro mosaico, la representación de un personaje varonil, envuelto en su manto, unas veces sentado y otras de pie, ante el cual se ve una mujer con lira y careta teatral. En los otros dos compartimientos, ambas figuras son de mujer. Ni las liras ni las caretas se ofrecen aquí con carácter de símbolos, y tampoco consienten los caracteres de las figuras femeniles la sospecha de que sean imágenes de las Musas. El mismo carácter pintoresco de las composiciones indica que el artista reprodujo ó quiso representar asuntos de la vida real, cuya interpretación más acertada, á nuestro juicio, es la de ensayos de obras teatrales ó de juegos escénicos. En más de un mosaico pompeyano se encuentran de estos asuntos; por ejemplo, en uno de esos bellos monumentos se representa una escena de la comedia de Plauto, *El soldado fanfarrón*, y á uno y otro lado de los actores se ven sendas figuras de graves personajes sentados que dirigen la representación; en otro mosaico, el director de escena presencia el ensayo de una pieza satírica. Este director era el *dominus gregis*, y él es sin duda el que aparece repetidamente con las peregrinas declamadoras de nuestro mosaico.

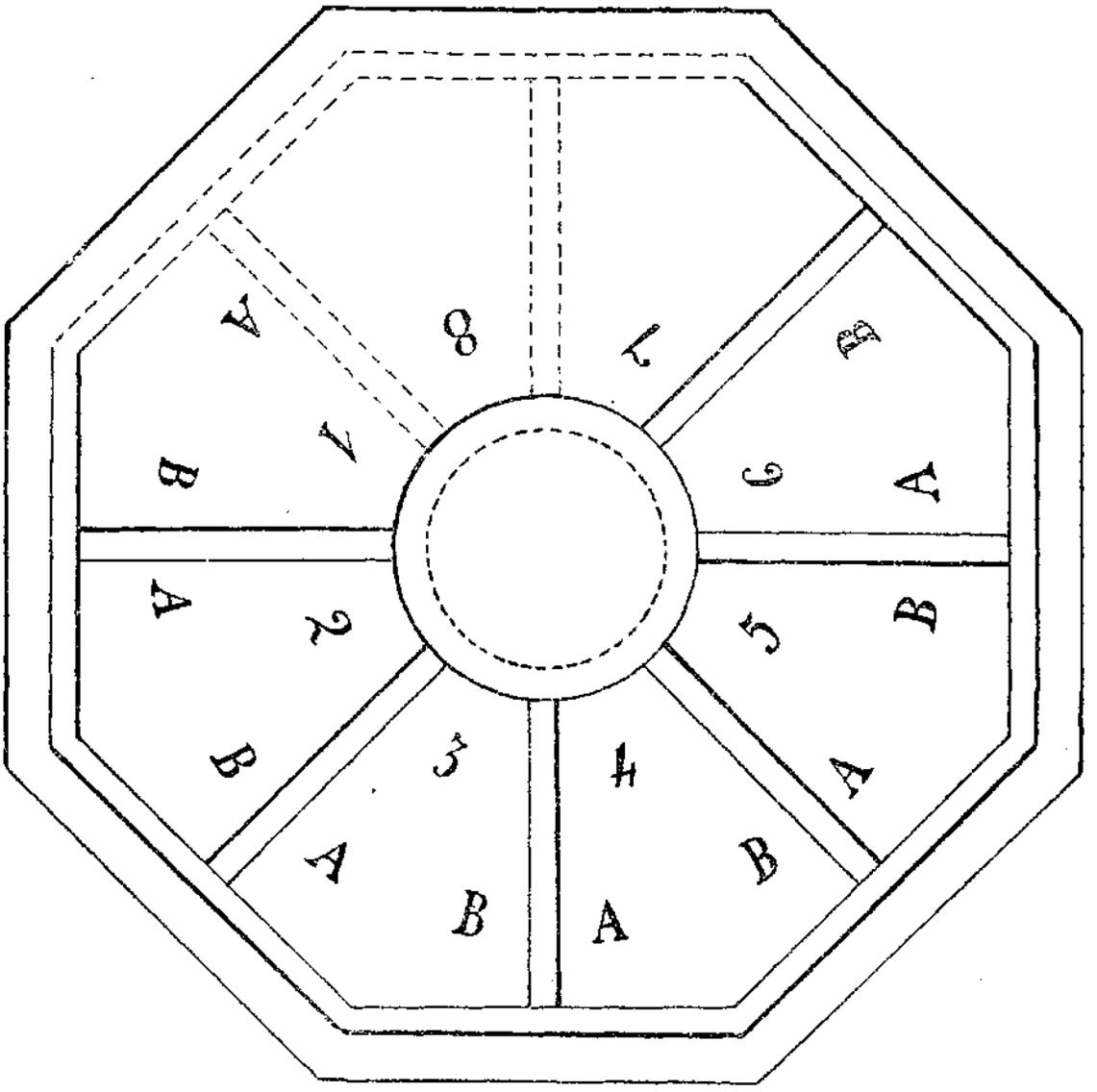
La descripción detallada de cada composición, con relación á las láminas que acompañan, acabará de dar idea de ellas.

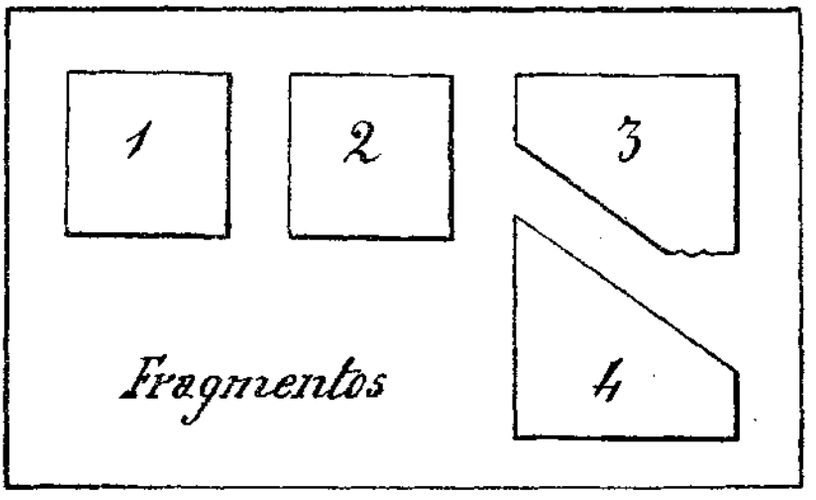
Compartimiento núm. 1.—Figura A.—Tan sólo se ve un resto de ropa amarilla.

Figura B.—Parte inferior de una figura femenil, con traje blanco y cinturón ancho con adornos azules, ceñido por las caderas.

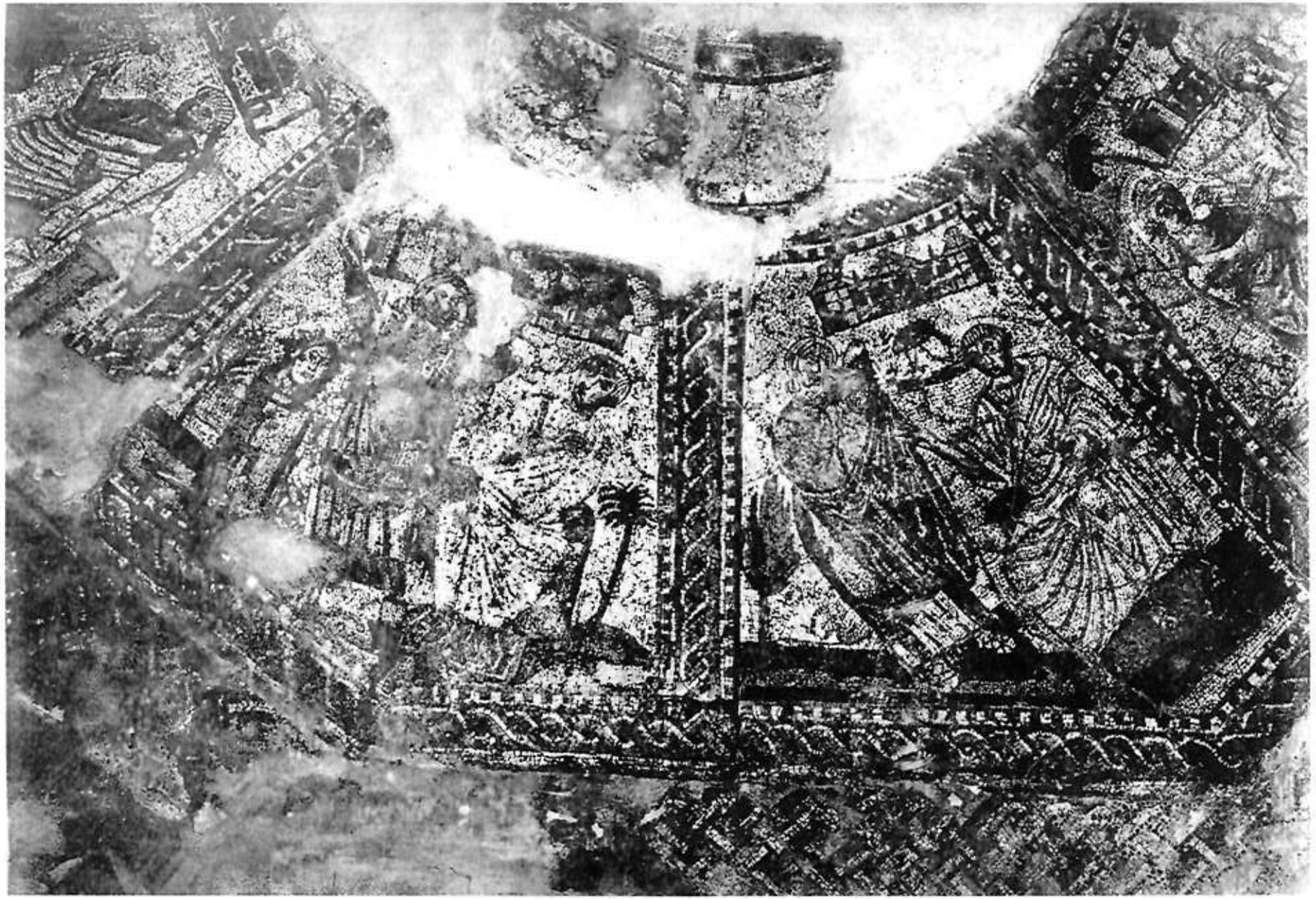
---

(1) *Catálogo del Museo Loringiano*, que redacta el Excmo. Sr. D. Manuel R. de Berlanga. Málaga, 1903. Núm. XIII, págs. 99 á 101 y lám. XXVIII.



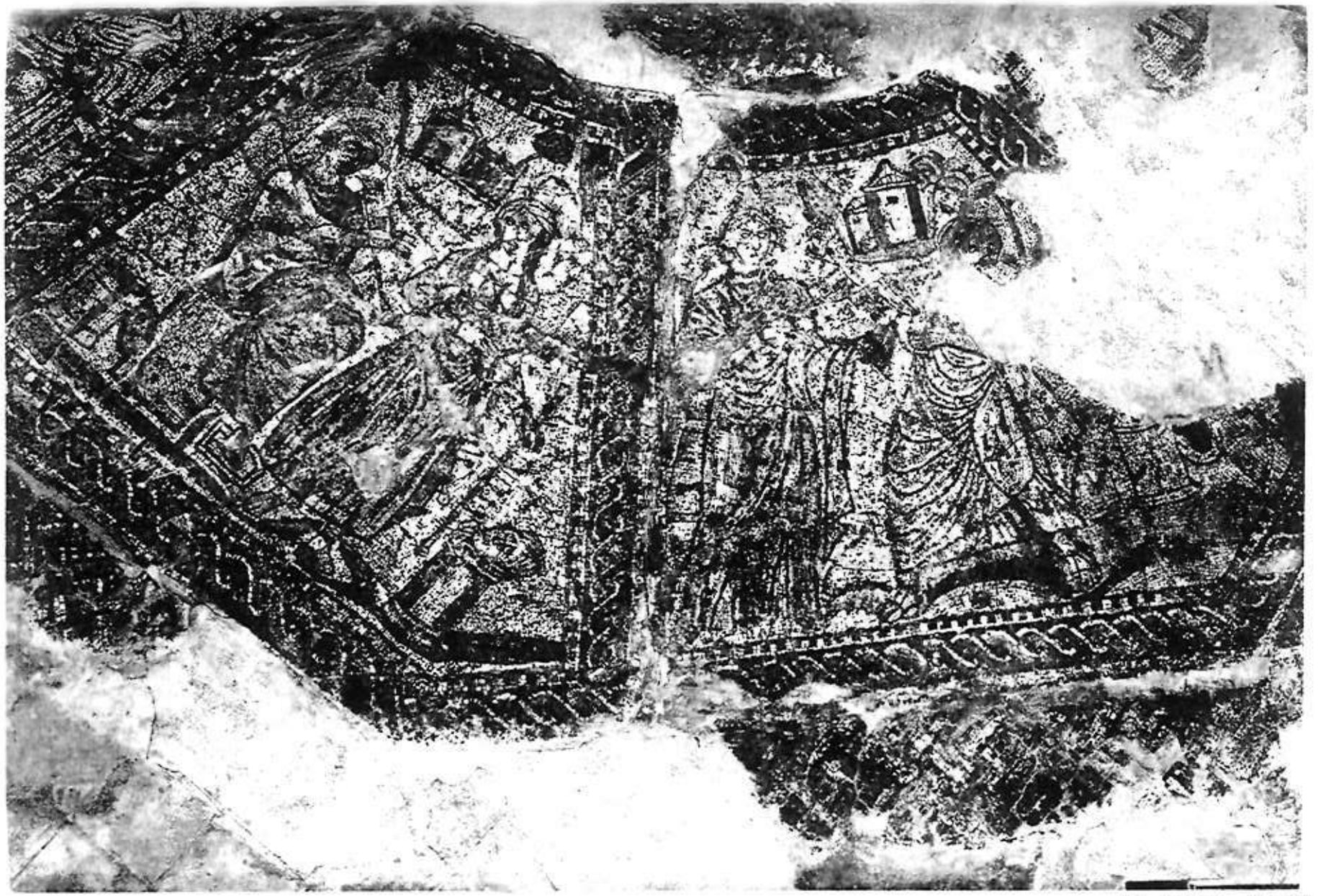


GRÁFICOS DE LA TRAZA DEL MOSAICO Y DE LOS FRAGMENTOS SUELTOS DEL MISMO



Fot. Lacoste – Madrid

PAVIMENTO DE MOSAICO, ROMANO, DE ARRONIZ (NAVARRA)
(Compartimientos 3.º y 4.º)
Museo Arqueológico Nacional.



Fot. Lacoste – Madrid

PAVIMENTO DE MOSAICO ROMANO, DE ARRONIZ (NAVARRA)
(Compartimientos 5.º y 6.º)
Museo Arqueológico Nacional.

En el cuadro del Museo de Pamplona el trozo grande (número 3) contiene las cabezas de estas dos figuras y algo del fondo.

Compartimiento núm. 2.—Figura A.—Mujer en pie, vestida con túnica blanca franjeada de púrpura y manto amarillo. Pulsa con plectro una lira que tiene apoyada en una columnilla.

Figura B.—Personaje varonil en pie, con túnica amarilla y manto blanco con fajas de púrpura *(clavus latus)*, en el que se envuelve. Acciona con la mano derecha, y tiene en la izquierda un volumen. Sin duda declama. Tras de él se ve otra columnilla.

Compartimiento núm. 3.—Figura A.—Mujer declamando, con el brazo derecho levantado. Sobre túnica blanca viste otra, corta, roja, listada de negro, y sobretúnica con mangas, amarilla. Al lado, sobre una columnilla, se ve una careta ó *persona trágica.*

Figura B.—Personaje varonil, envuelto en un manto blanco. Está sentado en un sillón de respaldo alto y curvo y apoya los pies en una alfombrilla roja. Su actitud es la de escuchar atentamente.

Compartimiento núm. 4.—Figura A.—Mujer declamando, en pie, ligeramente inclinada hacia adelante, vestida de túnica blanca y manto azul, con cuyo borde coge una careta que mantiene ante su rostro en dirección al segundo personaje.

Figura B.—Hombre sentado, envuelto en su manto blanco, con un volumen en la mano izquierda y accionando con la derecha, como quien acompasa el ritmo de la declamante.

Compartimiento núm. 5.—Figura A.—Mujer accionando, acaso poetisa, sentada junto á una *capsa* de volúmenes. Viste túnica con mangas, amarilla, y manto rojo. Se adorna con pulseras de esmaltes ó piedras azules, y con una cinta azul más claro ciñe su cabeza.

Figura B.—Bailarina con pintoresco traje oriental, compuesto de una ropa transparente, turbante adornado con una flor azul, y un pectoral amarillo, como de oro. Baila con los pies desnudos, y tiene en la mano derecha una espada, cuyo color azul indica su brillo acerado, y en la izquierda una vara ó tirso. A su lado, sobre una pequeña columna, hay una careta trágica.

Compartimiento núm. 6.—Figura A.—Mujer declamante, con túnica listada de amarillo y negro, sobretúnica azul y manto amarillo.

Figura B.—Hombre envuelto en su blanco manto. Es figura movida, como de personaje que está en acción. A su lado se ve la *capsa* de volúmenes.

De los compartimientos 7.° y 8.° tan sólo se ven exiguos restos en el Museo Arqueológico Nacional, correspondientes á las cenefas, accesorios de los fondos de las composiciones y parte de una cabeza. Los demás restos de esta parte del pavimento están en el Museo de Pamplona. Entre ellos se reconoce la mitad superior del personaje varonil, con túnica (núm. 1), del compartimiento 7.°, y buena parte de una figura (núm. 2) envuelta en su manto, que aparecía á la derecha en el compartimiento 8.°, además de restos de cenefas y de ángulos, etc., de los mismos. Sus asuntos debieron ser análogos á los descritos.

No es tan fácil reconocer el de la medalla central, cuyo resto más importante es el fragmento de caballo (núm. 4) del Museo de Pamplona. En el de Madrid tan sólo se advierte el pie de una figura, al parecer de niño, por cierto en opuesta dirección al caballo.

Tales son los asuntos del mosaico.

En cuanto á su mérito artístico, su estilo y fecha, los términos de comparación necesarios para fijar estos extremos, apenas podremos hallarlos en España, ya que, por desgracia, es reducido el número de esta clase de monumentos en nuestro suelo y algunos ejemplares se han perdido. Los que se conservan, en su mayoría de otro carácter, en consonancia con el gusto greco-romano del siglo de Augusto, y en general los asuntos, están tomados de la Mitología. En el mosaico de Arróniz, por el contrario, los asuntos están tomados de la vida real, y el carácter esencialmente pintoresco y realista de sus composiciones responde al espíritu descriptivo del arte romano en obras figurativas, tales como relieves, pinturas y mosaicos. Ese carácter no solamente se manifiesta aquí en las figuras, que en nada recuerdan, como las de otros mosaicos, los tipos clásicos preconcebidos

de los tipos heroicos ó de divinidades, tipos abstractos inconfundibles, sino que son personajes tomados de la realidad, con todos sus detalles indumentarios. No se recomiendan estas figuras por la elegancia y la gracia de las de los buenos tiempos del arte clásico. El artista que las trazó no era un dibujante correcto; pero supo darles las actitudes, el movimiento y el ademán expresivo más conveniente y tratarlas con una libertad y una riqueza de color, que avalora su obra. Por otra parte, es muy de notar el cuidado que puso en completar las composiciones con motivos pintorescos, tales como árboles, casas y animales. En este punto son de notar dos figuras de cigüeña que se ven en el compartimiento 4.°, y en el fragmento núm. 1 del Museo de Pamplona, mejor dibujadas, por cierto, que las figuras humanas.

Posiblemente habrá que buscar la razón de estas diferencias en una de dos causas, y acaso en ambas, á saber: 1.°, que es regular haya intervenido en la producción de este mosaico más de un artista de distinto mérito y diferentes aptitudes; uno que trazara las figuras humanas, que constituyen los asuntos, otro que hiciera los fondos ó motivos accesorios, y otro, en fin, encargado de la parte ornamental; y 2.°, que composiciones y accesorios deben ser copias ú obras hechas de recuerdo de pinturas célebres ó de algún mosaico original importante. Sabido es que muchos de éstos son copias de pinturas, como acontece en el caso notabilísimo del mosaico pompeyano, representativo de la batalla de Isso, que es gala del Museo de Nápoles, y está tomado de una pintura alejandrina atribuída á Elena, hija de Timones, ó con mejor razón, á Filoxenos de Eretria, discípulo del ateniense Nicómacos. Es verosímil, por lo que se refiere al mosaico de Arróniz, que estemos ante un caso semejante, y aun creemos que también el modelo debió ser alejandrino. Fué Alejandría el último brillante foco del arte griego que irradió su luz poderosa al mundo romano, y la característica de su estilo fué el realismo pintoresco, el cual perdura en los mosaicos romanos descubiertos en África, de los que posee buena colección el Museo de San Luis de Cartago. Con ellos guarda más semejanza el mosaico de Arróniz que con los descubiertos en España. Su misma riqueza de color, el

realismo de sus figuras, sus accesorios, entre los que figuran palmeras y grullas, todo ello se nos ofrece como indicios de que es una obra concebida y ejecutada en esa tendencia y quizá por artistas de estirpe africana, que morasen en la Vasconia (1).

Por otra parte, no hay que perder de vista que sus figuras, un poco cortas, no son ya las de los buenos tiempos del arte clásico. La figura del hombre sentado, envuelto en su toga, está más cerca de ciertas figuras un poco redondas, de los dípticos consulares que de las del arte augústeo.

De todo lo expuesto, deducimos que el mosaico de Arróniz es una obra romana de estilo africano, que podrá datar del siglo II ó más bien del III, y que por su mérito como obra pictórica, por la novedad de sus asuntos y por todos los caracteres que le distinguen de los demás mosaicos españoles, es un monumento de singular importancia en la Arqueología nacional. Solamente por vía de conjetura nos atrevemos á barruntar que no fué indiferente á su composición Tito Servio *Scriba*, el cual, habiendo sido por ventura escritor dramático y director de la orquesta teatral de Pamplona, perpetuó su memoria y la de su familia con el edificio sepulcral que, estando él vivo, se hizo labrar en Arróniz.

Madrid, 12 de Diciembre de 1913.

FIDEL FITA. JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

IV

ANTIGÜEDADES ROMANAS DESCUBIERTAS EN ZARAGOZA

Noticiosa la Academia de un hallazgo de antigüedades ocurrido en Zaragoza, y encargado de informar sobre el particular el

(1) Compárese el gran mosaico de Pamplona que representa al vivo escenas de gladiadores, sobre el cual uno de nosotros emitió Informe en el tomo LIV del BOLETÍN, págs. 426-437.